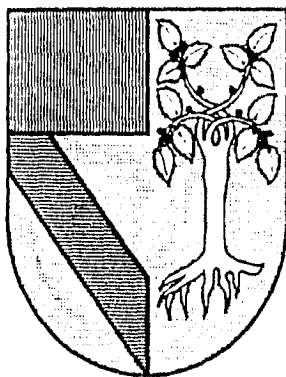


308923

125
39

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE PEDAGOGIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FUNDAMENTOS PEDAGOGICOS PARA EL ANALISIS
EDUCATIVO DE LOS CONFLICTOS FAMILIARES

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A :

EUGENIA MARGARITA VELIS FLORES

DIRECTOR DE TESINA. LIC. BEATRIZ GONZALEZ HERNANDEZ

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN D.F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:

**Por el amor y el apoyo que
siempre me han brindado.**

A mis hermanos:

**Por todo lo que de ellos
he recibido.**

Salvador:

Tu luz que desciende me
acaricia, me abraza.

Gracias.

A mis hijos Ingrid y Salvador:

Con el amor y la ternura
de una madre.

INDICE

| | PAG |
|---|-----|
| INTRODUCCION | 1 |
| CAPITULO I: LA FAMILIA COMO SISTEMA | |
| 1.1 Entendiendo a la Familia..... | 4 |
| 1.2 Familias y Sistemas..... | 7 |
| 1.2.1 Definición de Sistema..... | 7 |
| 1.2.2 Tipos de Sistemas Familiares..... | 9 |
| 1.3 La Familia y la Estructura Individual..... | 11 |
| 1.4 El Ciclo Vital de la Familia | 14 |
| 1.4.1 El Desarrollo Individual y el de la Familia..... | 14 |
| 1.4.2 Tareas de Desarrollo de la Familia..... | 17 |
| 1.5 Etapas en el Ciclo Vital de la Familia..... | 21 |
| 1.6 Familias Funcionales y Disfuncionales..... | 22 |
| CAPITULO II: PSICODINAMISMOS DEL INDIVIDUO Y LA FAMILIA | |
| 2.1 Desarrollo Psicológico Individual..... | 27 |
| 2.1.2 La Fase del Desarrollo del Yo en el Sistema Familiar | 32 |
| 2.2 Los Psicodinamismos de la Familia..... | 35 |
| 2.3 Psicopatología en la Familia..... | 40 |
| 2.3.1 Sistema Patológico Triangular..... | 44 |
| 2.4 Orígenes del Desarrollo Psicopatológico en los Hijos..... | 47 |

| | PAG |
|---|-----|
| CAPITULO III: FAMILIA Y EDUCACION | |
| 3.1 Objetivos de la Educación Familiar..... | 51 |
| 3.1.1 Objetivos Generales..... | 51 |
| 3.2 La Educación y las Actitudes de los Padres..... | 55 |
| 3.2.1 Las Actitudes de los Padres Frente a los Hijos..... | 56 |
| 3.2.2 Las Respuestas de los Hijos a las Actitudes Paternas | 61 |
| 3.3 Implicaciones Pedagógicas en la Educación de los Padres | 63 |
| 3.3.1 Educación y Formación..... | 71 |
| APARATO CRITICO | 74 |
| BIBLIOGRAFIA | 78 |

INTRODUCCION

La familia como el principal soporte del individuo, resulta de vital importancia para todas las actividades del ser humano. La pedagogía como la ciencia y el arte de la educación, está interesada en el mejoramiento del hombre y en el desarrollo de sus características materiales y espirituales, que pertenecen principalmente, al grupo social que imprime en los individuos su sello característico, en donde, el espíritu humano tiende al conocimiento de sí mismo y de su entorno y al enaltecimiento de su existencia.

El análisis de los problemas de la familia, requiere de un conocimiento adecuado de su proceso natural de evolución, de sus etapas particularmente críticas y de las formas habituales de contender con las demandas del medio ambiente. Los fundamentos para conocer esto son de diversa índole; principalmente psicológicos, pero también intervienen aspectos de tipo sociocultural como el nivel socioeconómico, educativo, religioso, político, etc. Todos estos factores interactúan de manera dinámica y de acuerdo con el tipo de estructura familiar dominante generarán individuos con modelos semejantes de respuesta.

La presente investigación pedagógica tiene como ámbito de aplicación la familia, que durante su interacción puede sufrir disfunciones en alguno de sus miembros o en todo el sistema, el cual es susceptible de enfermar tanto a nivel individual como grupal. La intervención pedagógica se justifica concretamente con su función educadora hacia los padres de familia como los principales formadores de la

persona. Tiene como objetivo ayudar al pedagogo interesado en el tema, con fundamentos psico-sociales que le permitan diseñar nuevas estrategias de educación para la familia, acordes con sus necesidades y posibilidades reales de modificación de conductas, para la adaptación funcional de sus conflictos particulares.

En el primer capítulo se exponen los fundamentos de la familia como un sistema en interacción con otros, la definición de sistema, las etapas del ciclo vital y las tareas del desarrollo.

El objetivo es el de comprender la manera y las vicisitudes del proceso de integración del desarrollo individual dentro de la función sociabilizadora de la familia.

En el capítulo segundo se abordan los psicodinamismos del individuo y de la familia, y los orígenes del desarrollo. Tiene como objetivo, analizar las fases del desarrollo del yo, para inferir los momentos claves en la aparición de psicopatología.

El capítulo tercero se estructura a partir de los objetivos de la educación familiar, en donde, se comparan las actitudes paternas con las respuestas de los hijos, para generar una serie de implicaciones pedagógicas dirigidas a la educación de los padres. Este capítulo pretende que el pedagogo valore la importancia de implementar programas educativos de formación para padres.

La importancia de la presente investigación, radica en la posibilidad de plantearse estrategias educativas de carácter no solo informativo, sino formativas, capaces de

modificar conductas y actitudes para lograr una personalidad más equilibrada. Esto es, influir mediante la educación como elemento amortiguador y orientador sobre las tensiones, con el propósito de mantener la armonía en el individuo y la familia.

CAPITULO I. LA FAMILIA COMO SISTEMA

1.1 Entendiendo a la familia.

La familia es la cuna del desarrollo humano, representa la estructura social en la cual, la persona que crece, encontrará las motivaciones y el deseo necesarios para seguir su camino. Así como, los modelos que le den forma a su razón personal y social de ser.

La familia como estructura social generará la interacción humana. Cada uno de los miembros que la componen, desempeña papeles diferentes con los otros, de acuerdo, con el momento de desarrollo propio.

La familia funcional considerada como una pequeña sociedad, permite a sus miembros en un ambiente de protección, de tolerancia, de afirmación y de cariño, toda prueba de aciertos y errores. Representa un medio flexible, atenuante que limita y contiene, y que al mismo tiempo, activa y organiza los impulsos de un mundo interno caótico, en una expresión clara y significativa.

La familia es una institución importante, diferente de otros grupos humanos por su duración, intensidad y modelos funcionales. Constituye la unidad indispensable de toda organización social, a través, de la historia del hombre.

Adquiere esta significación dinámica para la humanidad, porque mediante su funcionamiento, provee el marco adecuado para la definición y conservación de las diferencias humanas, dando forma objetiva a los roles distintivos, pero mutuamente vinculados -padre, madre, hijo- que constituyen los roles básicos en todas las culturas.

La familia funciona mediante las diferencias individuales entre sus miembros, que les asignan tres roles íntimamente relacionados: de padre, madre e hijo. Si éstas diferencias son negadas o desatendidas, aunque sea por un solo miembro del grupo, se modifica la configuración esencial que condiciona la vida normal y se genera un estado de confusión y de caos.

Para Enrique Pichon-Rivière (1) la familia es la estructura social básica, que se configura por el interjuego de roles diferenciados (padre-madre-hijo). Es el modelo natural de la situación de interacción grupal.

Como unidad básica de interacción, resulta ser un instrumento socializador, en cuyo ambiente, el sujeto adquiere su identidad, su posición individual dentro de la red interaccional.

La tarea del grupo familiar, es la sociabilización del individuo, proporcionándole un marco y basamento adecuados, para lograr una adaptación activa a la realidad en la que se modifica él y modifica al medio en un permanente juego dialéctico.

De acuerdo con las ideas de Kerr y Bowen (2) la familia es una unidad emocional, una entidad por derecho. De esto, se desprende que los individuos tienen aún menos autonomía en su funcionamiento social del que se creía. Tomando en consideración, que la conducta de los seres humanos está en gran parte determinada por motivaciones desconocidas incluso para el individuo. La familia como sistema representa una red de creencias compartidas por el grupo social, religioso y cultural, y el individuo nace en esta compleja red de interacciones. Si la familia es una unidad emocional, luego entonces, las personas funcionan de maneras que reflejan lo que ocurre en su entorno. Los pensamientos, sentimientos y conducta de cada miembro de la familia, contribuyen y reflejan lo que ocurre en la familia como un todo.

La familia es una unidad porque opera como un sistema. Una persona responde a otra, la cual responde a otra, la cual responde a la primera, que responde a las respuestas de los otros hacia ella, etc.

Las familias funcionan como una entidad, una totalidad, con su propia estructura, reglas y objetivos.(3)

En síntesis, podemos afirmar que la familia representa una unidad emocional, dinámica con estructura propia en interacción continua con el entorno. Representa un sistema de individuos en interexperiencia, articulados por sus mutuas representaciones intrapsíquicas.

1.2 Familias y Sistemas.

1.2.1 Definición de Sistema.

Von Bertalanffy quien primero propuso una teoría general de sistemas, definió sistema como "complejos de elementos en interacción" (4).

La nueva epistemología de los sistemas, diferente del empirismo o positivismo lógico, tiene tres vertientes a saber:

- a) La ciencia de los sistemas, relacionada con las explicaciones científicas entre varias áreas del conocimiento.
- b) La tecnología de los sistemas, relacionada con sistemas de control, cibernéticos, computación, etc.
- c) La filosofía de los sistemas en relación con los paradigmas del conocimiento y los cambios epistemológicos.

En 1947, Bertalanffy afirmó que los organismos vivos son en el fondo sistemas abiertos, es decir, que intercambian materia con el medio circundante.

El tema principal de la teoría general de sistemas, es la formulación y derivación de aquellos principios que son válidos para los sistemas en general. Propone modelos

utilizables y transferibles entre diferentes campos y evita la utilización de analogías vagas

Es una ciencia general de la totalidad, una disciplina lógico matemática formal aplicable a las ciencias empíricas

Los sistemas pueden estar relativamente abiertos o cerrados de acuerdo con la manera en la cual se organizan para interactuar con el ambiente. Los sistemas cerrados no están organizados para interactuar, representan entidades no vivientes o mecánicas. Como máquinas que operan bajo principios de causalidad lineal, principalmente bajo las leyes físicas de Newton; y los sistemas mecánicos naturales caracterizados por una complejidad caótica.

Los sistemas abiertos están organizados para interactuar con el ambiente, procesan información y pueden manejar una gran cantidad de impulsos ambientales. Se caracterizan por una complejidad organizada y complejos sistemas mecánicos, biológicos y socioculturales.

Existen tres tipos de sistemas abiertos: homeostático, el de crecimiento balanceado y el de sistema azaroso.

El sistema homeostático está gobernado por retroalimentación negativa para mantener el equilibrio. Podemos mencionar el termostato como un sistema mecánico y los procesos fisiológicos como el control de la respiración, las respuestas del cuerpo a la enfermedad; y los rituales sociales familiares.

Los sistemas de crecimiento balanceado gobernados mediante retroalimentación positiva y negativa operan bajo el principio de equifinalidad, que significa que a partir de varias condiciones iniciales se puede alcanzar un estado final. Como ejemplo de esto, tenemos los sistemas electrónicos futuristas, el desarrollo embriológico, el sistema regulatorio gubernamental, y el desarrollo cognoscitivo a través de una serie de etapas.

Los sistemas azarosos están gobernados por retroalimentación positiva únicamente. Constantemente desarrollan aspectos estructurales y operan bajo el principio de multifinalidad, en el cual, las condiciones iniciales pueden llevar a una variedad de estados distintos. Como ejemplo de estos, podemos mencionar la teoría de la evolución, la escalada de los conflictos internacionales, algunos aspectos de la economía y algunas manifestaciones de las subculturas.

1.2.2 Tipos de Sistemas Familiares.

Algunos autores como Satir (5), han equiparado a las familias funcionales con los sistemas abiertos y a las familias disfuncionales con los sistemas cerrados.

Si bien, es cierto que las familias disfuncionales desarrollan límites muy rígidos, una familia no puede ser un sistema completamente cerrado, porque, aún las familias más disfuncionales interactúan con el medio ambiente y tienen algún nivel de organización.

Las familias son sistemas socioculturales abiertos, en donde podemos distinguir tres tipos básicos.

- 1) Homeostático.
- 2) De crecimiento balanceado
- 3) De crecimiento azaroso.

Cualquiera de estos modelos, puede ser funcional o disfuncional, de acuerdo con la calidad del proceso familiar. Por ejemplo, el modelo familiar homeostático, era el paradigma original para la familias disfuncionales, particularmente las familias con algún miembro esquizofrénico. De cualquier manera, estas familias pueden ser muy funcionales, eficientes y disciplinadas, catalogadas como familias que existen sobre recursos muy limitados.

Las familias de crecimiento balanceado, parecen tipificar un modelo de funcionamiento positivo. Pero es posible, para familias de este tipo, experimentar disfunción. Un ejemplo podría ser, una pareja surnamente desarrollada, capaz de experimentar cambios y estabilizarse, pero por alguna razón incompatibles.

Por último, el tipo azaroso de familia, podría incluir ambos casos, ser familias creativas y artísticas y familias desorganizadas con una multitud de problemas (6).

1.3 La Familia y la Estructura Individual.

La familia es un sistema dinámico cuyos miembros se encuentran en continua interacción e interexperiencia. Lo que nos obliga a comparar el comportamiento del individuo con el de los otros, con el suyo propio y principalmente con la experiencia producida durante la interacción.

En otras palabras, la conducta de un miembro de la familia es recibida por otro como una experiencia que a su vez influirá en su respuesta, y ésta en la futura conducta del primero.

La familia en su origen, es la que fue experimentada por el lactante y esta experiencia es la que llegará a ser introyectada dentro del sistema de creencias propias del individuo, como el modelo de referencia fundamental para toda su vida en general.

Los sistemas familiares varían de acuerdo con su extensión, las características de los subsistemas y otros sistemas interrelacionados de carácter cultural, religioso, etc.

De acuerdo con las ideas de Sartre, Laing (7) afirma que la familia como grupo de personas articuladas por su mutua representación, hace de cada individuo un actor dentro de un escenario y al mismo tiempo un crítico. Cada actor, desempeña un papel cuando está dentro del escenario y otro cuando está fuera, de esta manera, se establecen una serie de relaciones complejas entre los miembros de la familia, de acuerdo con el lugar y la jerarquía que ocupen en ese momento. Por ejemplo; dos

individuos, marido y mujer, pueden no llevarse bien, pero hacer un buen papel frente a los hijos, como padres. Además, puede ser que alguno de los padres funcione correctamente con alguno de los hijos y tener una mala relación con otro, por factores atribuibles principalmente a su inexperience.

Cuando hablamos de introyectar o interiorizar un sistema familiar, nos referimos a la incorporación de relaciones entre individuos, cosas, parte-objetos y parte-personas, no a los individuos, ni a los objetos como tales, sino a las experiencias con ellos. Por ejemplo, en términos sencillos, podemos afirmar que a los padres se les introyecta como cercanos o distantes con respecto de sí mismo.

La familia como sistema, incluye diferentes comportamientos y distintas relaciones entre sus miembros, pero, sin perder de vista que se encuentran interconectados en una compleja red de relaciones filiales, posiciones de autoridad o sumisión, conveniencia, acuerdos, lealtades, etc.

Cuando se introyecta el modelo familiar, lo que se interioriza es ésta compleja red de relaciones, que además implica un cambio de modalidad de experiencia: de lo que se percibe a lo que se imagina, de la memoria a los sueños, fantasías, etc. Lo cual, tendrá por supuesto una expresión en nuestro comportamiento. Por una parte, en la búsqueda consciente de satisfacción y por otra, en la dialéctica interna de lo inconsciente. En general, de lo que se trata es de comprender que lo que se interioriza, son modelos de relación, algunos con un nivel de consciencia muy claro y otros, quizá los más importantes, promovidos por procesos inconscientes y niveles intensos de irracionalidad. Como un ejemplo claro de esto último, podemos

mencionar al mecanismo de colusión: " Colusión, por su parte, tiene resonancias de jugar a algo y de engañar. Es un "juego" entre dos o más personas mediante el que se engañan a sí mismas, un juego que es el juego del autoengaño mutuo. Etimológicamente, colusión, pertenece a la misma familia de términos como ilusión, delirio, cuya raíz proviene del verbo *ludere*, el cual varía de significado en el latín clásico y en el moderno. Así, *ludere* puede significar jugar, jugar a algo, practicar un deporte, burlar y burlarse o mofarse engañar" (8).

El modelo familiar introyectado, podrá constituirse como un marco de referencia, frente del cual, el individuo se relaciona consigo mismo. En algunos casos, la integridad de un sujeto parece depender de la congruencia con el modelo internalizado de familia. De esta manera, los fenómenos observados en la conducta, aunque pudieran contradecir los aspectos más gruesos de los modelos incorporados de la familia, esto es, valores morales, metas, proyectos, etc., siempre mantienen un nivel de congruencia, interna, con algunos aspectos de la experiencia resultante de experimentar, al yo y la familia en continua interacción. En otras palabras, el niño nace a un sistema de transacciones de experiencia, que se manifiestan inicialmente con las percepciones de los sentidos, tacto, olfato, oído, vista, dolor, etc., pero que además existe toda una red de fantasías y expectativas previas a su nacimiento, que lo hacen nacer a un sistema de valores, creencias y formas de relación predeterminado.

En palabras de Laing (9) : Estar en familia, significa llevar esa misma "familia" dentro de uno. Lo que se interioriza, son los patrones de relación entre presencias humanas. A los patrones mas constantes, estables y permanentes , es a lo que

llamamos estructura familiar. En otras palabras, el individuo no solo incorpora a las personas, sino que personifica una estructura de grupo, que tiene efecto sobre la familia y sobre el individuo para determinar una forma de relación consigo mismo y constituir a su vez, una estructura de relaciones intrapersonales. Así pues, lo que se incorpora son modelos de relación y lo que determina la conducta es el contenido simbólico de lo incorporado.

1.4 El Ciclo Vital de la Familia

1.4.1 El Desarrollo Individual y el de la Familia.

En términos generales, el desarrollo es el proceso integrado por una secuencia de cambios que conducen al crecimiento y perfeccionamiento de una estructura. De acuerdo con esta definición, el desarrollo es un proceso complejo, en el que intervienen múltiples variables que podríamos clasificar en tres grandes grupos:

a) **Variables individuales.** Representan elementos internos como la inteligencia, la integridad neurológica, la capacidad de responder a los estímulos, la sensibilidad, etc.

Estos elementos, han sido estudiados dentro del proceso total de desarrollo y los resultados obtenidos, han servido de pauta para diversos esquemas descriptivos del desarrollo individual, entre los que podemos mencionar : los postulados de desarrollo

de Erik Erikson, la teoría del desarrollo psicosexual de Freud, los mecanismos operacionales de Piaget, los esquemas de maduración de Gesell, etc.

b) Variables familiares "De todas las unidades de la vida humana, la más eficazmente destinada al desarrollo de la persona no es el individuo en sí, ni su grupo de trabajo, ni el grupo social más amplio al cual pertenece, sino la familia" (10).

La familia y su influencia en el desarrollo, debe ser entendida en los términos de las relaciones interpersonales entre sus miembros. La familia como unidad, es un grupo en el cual, las acciones de cualquiera de los miembros producen reacciones y contrarreacciones en los otros y en él mismo.

Es innegable, que el medio humano más propicio para el individuo en desarrollo es la familia y esto nos lleva al estudio de los factores involucrados dentro del proceso total de desarrollo.

La integración del individuo con el medio cultural, representa una expresión de la incorporación de la familia y sus valores.

c) Variables culturales. En todo momento, el individuo es depositario de una experiencia de grupo. La cultura, tiene influencias decisivas en muchos de los elementos integradores del desarrollo.

Los factores determinantes que provienen de la cultura, aumentan la complejidad de enumerar los senderos del desarrollo humano. La influencia de las variables

culturales, se refleja en cadena en los diferentes niveles o líneas de desarrollo con repercusión intersistémica.

El desarrollo psicológico del individuo depende de los elementos que la cultura pone a su alcance, primero a través de los padres, luego a través de la escuela junto con la familia, y por último a través del grupo y de la sociedad en general.

Ante el número y la complejidad de las variables que influyen en el desarrollo, utilizaremos como modelo conceptual, los postulados de la Teoría General de Sistemas para poder interrelacionar todos los elementos que participan en el desarrollo humano y evaluar cada elemento participante en dicho desarrollo como un componente interdependiente de otro, y como parte de un sistema total (11).

Al aplicar la Teoría General de Sistemas al estudio de la familia, vemos que "la familia es un sistema vivo de tipo abierto. Dicho sistema se encuentra ligado e intercomunicado con otros sistemas como el biológico, el psicológico, el social y el ecológico. Además, la familia pasa por un ciclo donde despliega sus funciones: nacer, crecer, reproducirse y morir, las cuales pueden encontrarse dentro de un marco de salud y normalidad o bien adquirir ciertas características de enfermedad o patología" (12).

Para el estudio de la interacción entre factores familiares y factores individuales en el desarrollo de la personalidad, se hace necesario entender los diferentes aspectos que integran la unidad llamada familia y la evolución de éstos a través del tiempo. "Mientras transcurre el ciclo de vida familiar, las fases y crisis transicionales son

inevitables con entradas y salidas de la familia. El ciclo de vida del individuo encaja como una rueda dentada en el ciclo de vida familiar" (13)

1.4.2 Tareas de Desarrollo de la Familia.

A la familia de base se le denomina familia nuclear, es decir, los seres que viven bajo un mismo techo y que tienen un peso emotivo significativo entre ellos. Este sistema incluye a tres subsistemas:

1.- Subsistema marital. Integrado por una pareja de adultos con una tarea dual, que comprende ser esposos y padres. Los dos roles pueden ocurrir por separado o en forma simultánea, según el momento que se considere en la vida familiar.

2.- Subsistema padres-hijos. Esta pareja de padres y/o esposos se complementa en la mayor parte de las familias por un número variable de hijos de diferentes edades y sexos y por lo tanto, en diferentes puntos del desarrollo individual de cada uno de sus miembros.

3.- Subsistema hijos entre sí. La influencia de los diferentes tipos de relaciones entre los hijos en el desarrollo individual es muy importante.

Desde el punto de vista del desarrollo familiar en general, el factor de mayor influencia en la relación entre hermanos, es el lugar que ocupan con respecto de los otros, y el sexo de cada uno. Dentro de la misma familia, es distinta la influencia que

sobre el desarrollo del individuo, representa ser el hijo mayor o el menor, así pues, el desarrollo de la personalidad depende también de las relaciones interpersonales con los hermanos, excepto en el caso del hijo único.

Dentro del estudio de la familia, también se incluye lo que se conoce como familia extensiva, que en un momento determinado, puede formar parte de alguno de estos subsistemas y que comprende a los abuelos, con su triple papel de padres de uno de los esposos, suegro del otro y abuelos. A los tíos, a los primos, a los parientes políticos, los sirvientes, los vecinos, e incluso algunos animales domésticos capaces de responder intensamente a la relación humana.

Cada familia establece patrones típicos de interacción, concernientes a expresión de afectos, capacidad de decisión, negociación de problemas, etc. El sistema familiar se mantiene durante estos patrones y tiende a utilizar las "maneras familiares y habituales", a resistir el cambio, a tratar así de mantener cierta continuidad. Sin embargo, como la familia no es estática, se encuentra sujeta a diversas demandas de cambio, se verá expuesta a continuas presiones y tendrá que enfrentarse y adaptarse a los nuevos cambios que se requieran.

El término tarea se refiere a la "tarea de desarrollo y la adaptación del desarrollo" como un proceso de cambio para el individuo a través de su ciclo de vida que refleja las potencialidades de maduración de etapas diferentes y las exigencias graduadas según la edad que se les presentan a los niños, adolescentes y adultos durante el ciclo de vida.

El empleo del término tarea, en el enfoque hacia el estudio de la familia, está relacionado con etapas en el ciclo de vida familiar.

Las etapas de la vida familiar se pueden considerar en términos de:

- a) Las tareas variables del desarrollo y las expectativas de funciones de los niños.

- b) Las de los padres en sus capacidades como creadores del hogar, sostén de la familia, esposos, personas.

- c) Las de la familia como familia, que surgen como imperativos culturales en diversas etapas de crecimiento y de los requerimientos personales del desarrollo de hijos y padres.

Las tareas relacionan unas con otras las diferentes etapas en el ciclo de vida de las familias, y como tareas de transición proporcionan canales para el desarrollo personal.

El bienestar del individuo se encuentra íntimamente relacionado con la elaboración adecuada de estas tareas. Son de desarrollo en el sentido que marcan el trabajo que se debe hacer en cada etapa -como el matrimonio, la paternidad, la adolescencia, etc.- así, la familia como familia se desarrollará en la forma más satisfactoria si estas tareas se afrontan adecuadamente.

Las transiciones en el ciclo de vida familiar pueden ser críticas en el sentido de que proporcionan canales potenciales para el desarrollo de la personalidad, así como también para los grupos familiares. Incitan a nuevos comportamientos, y es en estos momentos cuando el individuo es susceptible a las influencias exteriores, que pudieran tener un efecto catalizador, sobre las tareas del desarrollo, los conflictos familiares y en general sobre la conducta del individuo y la familia.

El grado resultante de la realización de tareas de transición de funciones se establece en términos existenciales, por lo tanto, cada tarea es inherente a la etapa de transición específica. El logro de las tareas se aprecia como la resultante de las fuerzas - personal, interpersonal y sociocultural - que actúan sobre los individuos en transición.

El logro de las tareas al final de cualquier subetapa, sería, en parte, un resultado de la subetapa anterior.

La noción de afrontar las tareas puede involucrar procesos racionales y/o inconscientes y las tareas pretendidas pueden, o no, ser percibidas como metas deseadas.

Así, la realización de tareas consiste en la idea de que las personas "trabajan" en diferentes tareas de diversas formas y las logran en distintos grados. Por lo tanto, es poco probable que la realización de alguna tarea en particular, conlleve al pronóstico del resultado pues debe existir un cierto equilibrio entre las diversas tareas y el grado de realización, para poder hacer algún pronóstico (14).

1.5 Etapas en el Ciclo Vital de Vida Familiar.

Si enfocamos a la familia como un sistema en tránsito por distintas etapas, podremos puntualizar las tareas y los obstáculos para su realización, así como los posibles facilitadores individuales y de grupo para completar las tareas del desarrollo de estas etapas.

Estrada (15) siguiendo las ideas de Pollak, menciona cuatro fases de la pareja:

- 1) Antes de la llegada de los hijos.
- 2) La crianza de los hijos.
- 3) Cuando los hijos se van del hogar.
- 4) Después de que los hijos se van.

Con base en estas etapas delimita las siguientes fases críticas de toda familia:

- 1) El desprendimiento.
- 2) El encuentro.
- 3) Los hijos.
- 4) La adolescencia.
- 5) El reencuentro.
- 6) La vejez.

El tránsito por cada una de estas fases implica grandes interacciones entre los distintos miembros de la familia, por ejemplo, el desarrollo de una identidad sólida,

constante y permanente que permita al individuo afirmarse dentro del sistema de valores familiares y sociales, y reconocerse como autor de sus actos.

El obtener un sentimiento de identidad propia y sólida representa una garantía para poder afrontar las vicisitudes de la existencia; como el desarrollo armónico de la sexualidad, el manejo de la realidad, la organización económica y el desempeño de los roles sociales.

Todas estas etapas incluyen una organización particular en torno de los roles que desempeñan los miembros de la familia, los límites que existen entre estos, la organización jerárquica y el manejo de la autoridad. Todo lo anterior tendrá su expresión más clara en la realización de las funciones de la familia, entre las que podemos distinguir lo siguiente:

- 1) Facilitar el desarrollo continuo de cada miembro de la familia.
- 2) Proporcionar una base segura para el desarrollo.
- 3) Promover un sentimiento de cohesión y pertenencia.
- 4) La inserción del grupo familiar en las tareas de sectores más amplios de carácter cultural, religioso, deportivo, civil, etc.

1.6 Familias Funcionales y Disfuncionales.

Los conceptos de salud y enfermedad no pueden definirse de manera simple, ni en el caso de los individuos, ni en el de las familias.

Actualmente, tanto los clínicos como los teóricos se han interesado en determinar como se diferencian las familias funcionales de las disfuncionales.

Estas diferencias estriban principalmente en: las estrategias que utiliza cada familia para enfrentar los eventualidades que se les presenten, el clima emocional de la familia, la capacidad de cambio durante el curso del ciclo de vida, la capacidad para equilibrar la proximidad y la distancia en las relaciones intrafamiliares y la formación de fronteras generacionales funcionales (16).

Las familias funcionales evitan paralizar sus procesos interaccionales. Los conflictos pueden ejercer un efecto positivo, en cuanto que estimulan los cambios de desarrollo necesarios.

Lo funcional de una familia radica en la posibilidad de generar nuevas estrategias para enfrentar los problemas, en cambio las familias disfuncionales, tratan de resolverlos repitiendo estrategias ineficaces. Buscando culpar a alguien con reacciones emocionales exageradas o mediante la negación de la existencia de algún problema. En algunas ocasiones las soluciones propuestas agravan o incluso generan un nuevo problema.

La capacidad de resolver los problemas, aporta al individuo y a la familia, nuevos elementos, estructurales, que contribuyen al fortalecimiento de ambos. Generando un ambiente de renovación y reconstitución de las interrelaciones continuamente confrontadas con los procesos de crecimiento, envejecimiento, conflictos y en general por las discontinuidades del tránsito vital. De esta forma podemos considerar

la funcionalidad de acuerdo con un equilibrio en continua revisión entre la estabilidad de la familia y capacidad de adaptación, flexibilidad, entre las nuevas vicisitudes

En 1982, Epstein, Bishop y Baldwin, (17) propusieron tres áreas interpuestas del funcionamiento familiar:

- a) La esfera de tareas básicas, relacionada con las necesidades básicas de la familia.
- b) La esfera de tareas del desarrollo, relacionada con el ciclo vital.
- c) La esfera de tareas arriesgadas, relacionada con las eventualidades y el afrontamiento de las crisis.

El modelo de funcionamiento familiar de McMaster (18) contempla el triple funcionamiento de estas esferas para el adecuado funcionamiento de una familia.

El modelo clásico de familia funcional presenta de acuerdo con las ideas antes expuestas una clara organización jerárquica, con fronteras intergeneracionales bien definidas, pero de ninguna manera infranqueables. En cambio, en las familias disfuncionales se observa la pérdida de fronteras intergeneracionales, la alteraciones de la estructura jerárquica, con la consiguiente formación de alianzas y triangulaciones patológicas.

Otro aspecto característico de las familias funcionales es la capacidad de superar los problemas con base en la justicia familiar y el equilibrio en el registro de los méritos y aportaciones de cada miembro del grupo familiar.

En conclusión, podemos enfatizar que la funcionalidad de una familia requiere de compartir en gran medida, el sistema de valores dominante en la cultura familiar, con espacio para las diferencias individuales, y el cuidado y respeto por los ideales y compromisos de cada uno. El establecer límites razonables entre los individuos que afirmen la identidad y autonomía individual, pero que al mismo tiempo enfatizan la noción de pertenencia al grupo familiar y social. La capacidad para expresar y tolerar las manifestaciones afectivas tanto dolorosas como placenteras, para que en un clima receptivo la familia sea capaz de confrontar y cuestionar a sus miembros, y en otro momento, manifestar sentimientos de ternura y amor, para de esta manera producir una relación basada principalmente en la confianza y la seguridad para expresar lo más profundo del ser humano, en un ambiente de tolerancia y afirmación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) PICHON-RIVIERE, E., El proceso grupal del psicoanálisis a la psicología social., p.59
- (2) KERR, M., et al., Family Evaluation , p.9
- (3) NAPIER, A., et al., El crisol de la familia., p.54
- (4) BERTALANFFY, V., Teoría general de los sistemas., p 33
- (5) apud LEVANT, R., Family therapy., p. 14
- (6) cfr. ibidem., p.14-16
- (7) LOMAS, Peter., La crisis de la familia., p.117
- (8) LAING, Ronald., El yo y los otros., p. 103
- (9) LOMAS, Peter., op. cit., p. 129
- (10) NAPIER, A., et al., op. cit., p.67
- (11) cfr. BARRAGAN, M., Desarrollo infantil normal., Monografía No. 1., p. 174-176
- (12) ESTRADA, L., El ciclo vital de la familia., p.21
- (13) SIMON, F., et al., Vocabulario de terapia familiar., p. 56
- (14) cfr. RAPOPORT. R., La crisis de la familia., p. 190-193
- (15) ESTRADA, L., op. cit., p.34
- (16) SIMON, F., et al., op. cit., p.165
- (17) apud SIMON, F., et al., op. cit., p.166
- (18) idem.

CAPITULO II. PSICODINAMISMOS DEL INDIVIDUO Y LA FAMILIA.

2.1 Desarrollo Psicológico Individual.

El desarrollo del individuo lo lleva desde un origen casi exclusivamente biológico y sin estructura, a través de un viaje por el mundo de lo social y sus contingencias hasta convertirse en un adulto desarrollado. A partir de su aparición en el mundo, el individuo, tendrá que aprender a diferenciar lo propio de lo extraño, el yo del no yo. A desarrollar maneras de adaptación, protección y dominio del medio. A establecer un código de relaciones interpersonales para completar su rol social, y discriminar y manejar adecuadamente la realidad de la ficción.

Al proceso de transformación gradual del individuo biológico en un ser psicosocial, se le ha llamado desarrollo de la personalidad: "Gracias a una interacción continua con otros seres humanos, en un ambiente humano, todo niño termina por sentir, pensar y actuar de modo fundamentalmente igual a como los demás sienten, piensan y actúan. Se erige un mundo externo estable, compuesto de espacio y tiempo, en el que hay personas, cosas y relaciones causales; un mundo que con el tiempo corresponderá al que experimentan los adultos pertenecientes a su cultura".

(19)

Como consecuencia del desarrollo, el individuo adquiere una estructura que le permite contender con el medio, actuar ante sus demandas y tener la posibilidad de modificarse él y su entorno. Las fases iniciales del desarrollo de la personalidad se relacionan con la satisfacción de necesidades básicas, (alimentación, abrigo,

protección, etc.).

Una relación con una figura estable, permanente y confiable, generalmente con la madre, proporciona al individuo la base segura para desarrollarse en la familia y la sociedad.

Los adultos, y en este caso la madre, transmiten en la forma de relación con sus hijos, los hábitos y valores, que interiorizaron a su vez, desde sus propias experiencias como hijos.

El desarrollo del individuo transcurre por fases sucesivas de emancipación, hasta que llegada la adolescencia o a la edad adulta, abandona el hogar.

El ciclo de vida humano se ha dividido de acuerdo con diferentes autores y modelos de entendimiento. Uno de los primeros modelos es aquél que enfatiza que el desarrollo se sucede en etapas claramente definidas.

La teoría del desarrollo propuesta por Freud, a principios de este siglo, es todavía la más influyente en el estudio del ciclo vital. Enfatiza la noción de continuidad entre las etapas, de acuerdo con la tesis de desarrollo de la libido, y en cada una de las bien conocidas etapas (oral, anal, genital y de latencia) se advierte que predomina un complejo de organización de la personalidad, que en conjunto determinan el funcionamiento del adulto.

Una propuesta de gran divulgación en la actualidad es la del principio epigenético de

Erik Erikson, quien añadió nuevos elementos a las nociones de Freud acerca del desarrollo de la personalidad, centrándose en el desarrollo del niño más allá de la pubertad.

Las aportaciones más importantes de Erikson a la teoría de Freud son:

- a) Considerar el desarrollo de una personalidad sana, en contraste con el interés de Freud en el tratamiento de conductas neuróticas.
- b) El estudio del proceso de sociabilización del niño dentro de una cultura determinada, que atraviesa por una serie de fases psicosociales que van paralelas a las fases psicosexuales de Freud.
- c) El trabajo individual de lograr una identidad del yo mediante la solución de crisis de identidad específicas en cada etapa psicosocial del desarrollo.

Al considerar a la personalidad sana, Erikson utiliza al yo como el instrumento por el que la persona organiza la información procedente del exterior, examina la percepción, selecciona los recuerdos, gobierna la acción adaptativamente e integra las capacidades de orientación y planificación. Las características con las que se identifica una personalidad sana pueden ser las metas y los signos de un deseable desarrollo humano.

"Crecer es el proceso de lograr la identidad del yo" (20).

Erik Erikson conceptúa a la vida humana como un proceso que a su vez se constituye de otros tres: el organismo, el ego-individual y un principio social.

El organismo como "la condición potencial para el tipo de personalidad que poseerá un ser humano" (21).

El ego individual es en esencia, lo que da a un individuo un sentido de individuación e identidad.

El principio social se entiende mejor con lo que el propio Erikson dice: "El ser humano, en todas las épocas, desde que da la primera patada "in útero" hasta el último suspiro, está organizado en grupos con coherencia histórica y geográfica: familia, clase, comunidad, nación". (22)

Erikson, introdujo el término epigénesis para hacer referencia a los estadios del yo y el desarrollo social. En cada estadio del desarrollo del yo existe un problema o crisis que debe ser resuelto, para continuar con éxito las siguientes etapas. Es decir, cada etapa del desarrollo psicosocial está dominada por un problema central que conduce a la formación de un sentido o sentimiento que finalmente contribuye a la formación de la estructura total de la personalidad.

Para cada sentimiento, Erikson proporciona también su opuesto o sentido negativo, que resultaría si se frustrara la formación del sentimiento. Así, la salud mental se encuentra determinada por la predominancia de una u otra tendencia. Cada individuo según el grado en que resolvió sus etapas, en alguna medida es autónomo

y dependiente a la vez, confía y desconfía, etc

A continuación señalaremos las ocho crisis psicosociales propuestas por Erikson, por las que atraviesa el individuo durante su crecimiento. Cada crisis o etapa se plantea como una lucha entre dos componentes o sentimientos conflictivos de la personalidad.

| Fase de desarrollo | Crisis psicosocial |
|---|---|
| I. Sensitivo-oral (lactancia). | Confianza versus desconfianza básicas |
| II. Muscular-anal (primera infancia). | Autonomía versus vergüenza y duda. |
| III. Genital-locomotora (edad de juego). | Iniciativa versus culpa. |
| IV. Latencia (edad escolar). | Industriosidad versus inferioridad. |
| V. Pubertad y adolescencia. | Identidad versus confusión de rol. |
| VI. Joven edad adulta. | Intimidad versus aislamiento. |
| VII. Edad adulta. | Generatividad versus estancamiento. |
| VIII. Madurez. | Integridad del yo versus desesperación. |

La tarea del individuo, consiste en resolver cada etapa, conformar y enfrentar saludablemente cada sentimiento, aún cuando no lo pueda lograr del todo, porque los sentimientos se conforman durante épocas más o menos definidas del desarrollo, pero eso no significa que sean permanentes. En realidad, un momento crítico ocurre durante la etapa que le corresponde, pero continuará formándose e influyendo por el resto de la vida. Esta tarea, se afronta como algo universal al desarrollo del hombre y estará condicionada por las características de la sociedad a que pertenece.

2.1.2 La Fase del Desarrollo del Yo en el Sistema Familiar.

La experiencia familiar del individuo en desarrollo está marcada por el inicio de las relaciones triádicas. Esto es, que se refiere a relaciones de por lo menos tres personas, y requiere de desarrollar la capacidad de responder simultáneamente por lo menos a dos personas. Esto sucede a partir de las primeras experiencias de tipo diádico.

Las formulaciones de Erikson sobre la epigénesis del yo nos sirven de punto de apoyo para localizar y delinear la fase del desarrollo en el sistema familiar. La fase diádica del proceso de desarrollo del yo, aparece durante el período de crisis del desarrollo: confianza básica versus desconfianza básica.

El grado de confianza que debe adquirir el individuo en esta fase y que comparte con su madre, que más tarde deberá compartir también con el padre en una crisis de desconfianza básica, se verán influidas por el campo de interacción que ofrece la familia.

Si el niño desarrolla el sentimiento de desconfianza en lugar del de confianza, se generará entonces un ambiente propicio para la expresión de conductas esquizoides. "La confianza implica mutualidad. Si cada miembro se retira, la separación entre ellos crece, y el niño puede empezar a huir a un retraimiento esquizofrénico". (23)

El niño puede generar el sentimiento de desconfianza, sintiéndose abandonado y

vacio, pero no por falta de alimento, sino de estimulación sensitiva y visual.

En el momento en que la crisis de confianza versus desconfianza se ha resuelto, se dará la siguiente crisis, la autonomía versus la vergüenza y la duda. Al mismo tiempo con esta crisis, se da la experiencia del yo con el sistema de relaciones familiares. Es la época de adquirir autonomía, concebida como la capacidad de libre elección y de poder diferenciar más el yo, de los otros. La vergüenza y la duda y por ende, una mayor dependencia, serían los sentimientos que dominarían esta etapa del desarrollo en caso de no resolverse adecuadamente la crisis de autonomía. El niño está capacitado para intercambiar la relación diádica por la relación triádica y establecer también alguna relación más elaborada.

"El miedo del niño a la pérdida de autonomía se convierte en un temor a ser robado por saboteadores externos o internos. En este periodo puede originarse un miedo paranoide de que el mal acecha (...) si el niño no puede soportar ser manipulado, puede desarrollar tal rabia contra la manipulación que trate de controlar a todas las personas y acontecimientos, en una neurosis compulsiva". (24)

La influencia del sistema familiar en el desarrollo del yo llega a su máximo durante la crisis de la actividad versus la inferioridad (la crisis de la escuela primaria) y hasta que la crisis adolescente de la identidad versus confusión de rol se ha superado casi completamente.

Durante la crisis de la edad escolar, el niño puede considerarse a sí mismo como menos trabajador y cooperador que sus compañeros. El niño puede haber adquirido

confianza, autonomía e iniciativa en su casa, pero al llegar a la escuela puede sentirse aislado o experimentar sentimientos de inferioridad. Esto puede llevarlo a estados de regresión en su casa, al recordar la escena personal en la escuela.

Si la identidad que adquirió el individuo durante su fase de crisis correspondiente, no es segura, la persona puede rehuir el proceso de compartir. Evita la intimidad y se retrae en el aislamiento. A la vez no tendrá interés en dirigir o proporcionar seguridad a la generación incipiente.

Las familias que no han superado el exceso de desconfianza básica y la han transformado en una confianza básica, no son familias del todo en el sentido sistémico, porque sus adaptaciones y sus ajustes son diádicos.

El tratamiento para este tipo de familias sería en gran parte educativo, es decir, un entrenamiento orientado a la acción en sus modos de vida familiares.

Cuando las funciones de los padres son muy distintas y se encuentran demasiado demarcadas, por ejemplo lo relacionado con la ternura, la disciplina, los castigos y los estímulos, etc., cuando se rompen estos límites, se generan situaciones de angustia al no saber como comportarse frente a situaciones novedosas. En estos tipos de familia con predominancia de las relaciones diádicas, se dificulta mucho el poder desarrollar sentimientos de intercambio y mutualidad. Produciendo una persona, por lo general desapegada, egoísta e indiferente.

Todas las familias "que luchan principalmente por la autonomía, pueden haber

tenido problemas para obtener la confianza básica y sin duda no han podido tener el sentimiento de continuidad y mismidad que proviene de la cristalización de la identidad". (25)

2.2 Los Psicodinamismos de la Familia.

La familia se ha transformado a través del tiempo como resultado de un proceso de evolución.

Nathan Ackerman (26) afirma que: la familia no es el pilar de la sociedad, es más bien la sociedad la que moldea el funcionamiento de la familia para lograr su mayor utilidad.

Desde este punto de vista, la familia es, en todo sentido el producto de la evolución. "Es una unidad flexible que se adapta sutilmente a las influencias que actúan sobre ella, tanto desde dentro como desde fuera. En sus relaciones externas debe adaptarse a las costumbres y normas morales prevalecientes y debe hacer conexiones amplias y viables con las fuerzas raciales, religiosas, sociales y económicas. Pero la familia debe también aceptar dentro de ella las condiciones de la ligaduras biológicas básicas de hombre y mujer y de madre e hijo." (27)

Lo importante no es especificar si la familia es una unidad biológica o social, sino entender que existe una continuidad entre individuo, familia y sociedad.

Biológicamente se atribuyen a la familia las cualidades de un proceso viviente con los periodos de germinación, nacimiento, crecimiento y desarrollo; con las capacidades adaptativas a los cambios y a las crisis que se le presenten; un lento decrecimiento, y al final la disolución de la familia vieja en la nueva.

La familia de una generación nace, vive y muere. Así, como los individuos inmersos en el sistema familiar, durante el proceso del desarrollo de su personalidad se enfrentan a crisis decisivas, así también en la vida de la familia existen periodos críticos o de transición en los que los vínculos familiares pueden fortalecerse o debilitarse.

La estructura familiar sufre de cambios adaptativos tanto en su organización interna como por su posición externa en la sociedad. Puede estar influenciada por un ambiente social amistoso, protector, o por uno hostil o peligroso.

Un cambio de estructura familiar como respuesta adaptativa al medio social, propicia que los vínculos de amor y lealtad se fortalezcan o se debiliten y como consecuencia la organización y funcionalidad de la familia se modifiquen.

La familia tiene la tarea de adaptarse a las vicisitudes que afectan las relaciones de cada uno de sus miembros de unos con otros.

Si las condiciones son favorables, los sentimientos de amor y lealtad prevalecen y se mantiene la armonía familiar, pero si por el contrario, las condiciones son de tensión y conflicto, pueden surgir antagonismo y odio mutuo, y la integridad de la familia

verse amenazada

La configuración de la familia determina las formas de conducta que se requieren para los roles de esposo, esposa, padre, madre e hijo. Estos roles adquieren significado sólo dentro de una estructura familiar determinada, "la familia moldea la clase de personas que necesita para llevar a cabo sus funciones, y en este proceso cada miembro reconcilia su condicionamiento pasado con las expectativas de su rol actual". (28)

Existen corrientes de sentimientos entre los diferentes miembros de la familia, de diversas clases y varían en grados de intensidad.

El tono emocional particular, que dirige las relaciones familiares tiene un desarrollo propio, que se ve afectado por el clima emocional habitual, que predomina en la familia. Este proceso define la atmósfera interpersonal de la familia, y es en el fondo de esta atmósfera en continuo cambio, en donde se desarrolla la personalidad y el modo social de interacción del niño.

En el seno familiar se intercambian valores y los padres son los primeros en proyectarlos.

Las formas de identificación del niño dentro del ámbito familiar son principalmente de dos tipos: esto es, si crece en un clima amoroso de aceptación podrá fácilmente identificarse con estos sentimientos y generar una confianza en los que le cuidan, y desarrollar estrategias adecuadas para contender con las demandas que la realidad

le imponga

Por el contrario, si el niño se desarrolla en un clima excesivamente crítico, hostil, de desaprobación, desarrollará una desconfianza hacia las figuras del medio, y generará importantes sentimientos de tipo retaliativo, que tendrán eventualmente una expresión que podríamos calificar como sintomática, muy posiblemente agresiva.

El control de estos sentimientos de amor y odio, se encuentran moderados por las actitudes de los padres, que constituyen el carácter regulador de la familia, pero en un continuo interjuego con las demandas que los hijos imponen.

Podemos afirmar que las formas de respuesta de los adultos, en este caso los padres, ya existen dentro de sus mentes como modelos de respuesta, generados durante sus propias vivencias como hijos, y en la actualidad las formas de respuesta hacia sus propios hijos se verán importantemente matizadas por la manera en la cual ellos interpretaron su historia y las maniobras de reparación que implementen.

De lo anterior se desprende que, las relaciones entre la identidad individual y la identidad familiar se caracterizan por un interjuego de procesos de combinación y diferenciación. De tal manera que, cuando el individuo madura y crea una nueva familia, su identidad se fusiona en estas nuevas relaciones, se modifica y luego se diferencia. "La identidad individual requiere del apoyo de la identidad familiar y la identidad familiar requiere a su vez, del apoyo de la comunidad más amplia". (29)

El modelo de identidad de una nueva familia se vera determinado por la interacción,

fusión y rediferenciación de las individualidades de la pareja matrimonial, que buscarán desarrollarse como individuos y realizar las metas familiares

Cuando la identidad psicológica de la pareja matrimonial se encuentra perturbada, se perturbará también el proceso de diferenciación subsiguiente de cada miembro. Es decir, los padres forman al niño, pero este a su vez, según sus necesidades, conforma a la pareja paterna.

Las crisis en las etapas de la vida familiar pueden tener grandes efectos en la salud mental de la familia y de cada uno de sus miembros. Existen algunas formas de enfermedad que pueden ser compartidas por dos o más miembros de una familia.

El correcto funcionamiento de los roles familiares, constituye el enlace entre los procesos internos de la personalidad y la estructura de la familia como grupo.

En conclusión Nathan Ackerman (30) puntualiza tres principios:

- 1.- La conducta anormal de los adultos tiene raíces significativas en la experiencia de la integración de la infancia en una familia especial, pero continúa moldeándose en la experiencia familiar corriente.
- 2.- No se puede realizar la evaluación diagnóstica y la terapia de las perturbaciones emocionales de un niño si se le considera aislado de su medio familiar.
- 3.- Pueden entenderse mejor los trastornos de la personalidad y las perturbaciones

en la adaptación social de los adultos si se les examina como una estructura dinámica cambiante, continuamente influenciada por los efectos recíprocos de la interacción familiar. La manera como la persona percibe la imagen de los otros influye en la imagen de sí mismo, y viceversa. Este es un proceso en dos direcciones, que modela continuamente el sentimiento, la actitud, y la acción.

2.3 Psicopatología en la Familia.

La distinción entre las familias mentalmente sanas y las enfermas, es relativa, más que absoluta. No existe una familia idealmente sana porque en una familia determinada, algunos componentes de su funcionamiento pueden ser básicamente sanos y otros principalmente inadecuados.

Si para propósitos clínicos, se hace necesaria hacer esta distinción, podemos ver a las familias enfermas como aquellas que fracasan progresivamente en el cumplimiento de sus funciones familiares.

Gradualmente se puede analizar el fracaso en la adaptación familiar de acuerdo con el nivel con el que la familia maneja sus problemas:

1.- La familia al enfrentar sus problemas, los delimita y busca una solución adecuada.

2.- La familia incapacitada para buscar una solución adecuada, contiene el

problema, controla los efectos potencialmente nocivos y se permite un tiempo para buscar una solución.

3.- Al no encontrar una solución eficaz y al no poder contener más los efectos destructivos del conflicto, la familia reacciona ante la frustración, con una conducta impulsiva, inadecuada y autodestructiva. Busca un culpable dentro o fuera del entorno. La familia bajo esta condición, no podrá mantener sus defensas por mucho tiempo.

4.- Ante la persistencia de fracasos en los tres niveles anteriores, la familia muestra síntomas progresivos de desintegración emocional, que pueden terminar en la desorganización de los lazos familiares.

En cualquiera de estos niveles de fracaso, en una familia perturbada puede predominar la patología social o de psicopatología y en familias con trastornos graves pueden existir ambos casos.

La vida familiar actúa como conductora de conflicto y ansiedad patogénica, es decir, puede actuar como una fuente de contagio emocional enfermo.

La estructura de comportamiento familiar determina los elementos que predisponen tanto a la salud como a la enfermedad. De tal manera, que los grados de éxito o fracaso adaptativo a los roles de marido y mujer, padre y madre, padre e hijo, se relacionan con ésta predisposición.

Existen algunas manifestaciones evidentes de fracaso familiar, como el aislamiento y

la separación emocional entre alguno o varios miembros de la familia, la fragmentación, y la toma de partido de unos en contra de otros que representan importantes barreras contra la comunicación y el equilibrio de todo el sistema

Los síntomas más comunes de desintegración familiar en niños, son las perturbaciones del desarrollo social y dificultades escolares; en los adolescentes puede haber signos de desorganización, confusión y conductas rebeldes y/o delictivas.

Aunque parezca paradójico, no es la personalidad individual de la madre o del padre la que propicia directamente la enfermedad, sino que es el individuo en un ambiente familiar de interacción mutua, que responde con la enfermedad.

Hay parejas de padres neuróticos, que a pesar de las perturbaciones de su personalidad individual, interactúan en forma tal que sus hijos se desarrollan emocionalmente sanos. Otras parejas que aparentemente son sanos, crean hijos perturbados.

Una de las razones para esto, pudiera ser que existen personas con una buena estabilidad previa al matrimonio y que después sufren alguna perturbación.

La razón de estos comportamientos se debe a que aunque algunas personas son bastante estables antes de casarse, presentan trastornos después del matrimonio. Otras personas emocionalmente enfermas antes del matrimonio, alcanzan después de éste, un enorme grado de estabilidad. Algunas parejas mantienen el equilibrio

emocional antes de la llegada de los hijos, en contraste con otras, que solo se mantienen unidas mientras están ocupadas con la crianza de los hijos. Si bien no podemos generalizar tan fácilmente, sí podemos afirmar que esto sucede con mucha frecuencia.

De lo anterior se desprende que, los procesos de regulación y equilibrio de emociones e impulsos y la neutralización de la ansiedad, son en parte funciones de la personalidad individual, y en parte funciones de la adaptación del rol al grupo familiar. De este modo, sí podemos correlacionar la dinámica del conflicto individual con el conflicto familiar y relacionar la eficacia o fracaso de las defensas del individuo contra la ansiedad en el momento de adecuarse a los mecanismos de control que operan en las relaciones familiares conflictivas.(31)

En síntesis, de acuerdo con la configuración de la personalidad, es decir la historia del desarrollo individual, los esfuerzos y jerarquía de valores del individuo, y la estructura psicológica de la familia, estos últimos en una continua interacción con el entorno, es que tendrá una expresión -clínica, en rasgos de conducta, estilo de relaciones interpersonales, modos de contención con las demandas del medio etc.,- variable en grados de éxito o fracaso, y presencia o ausencia -significativa- de patología mental.

Para hacer una adecuada evaluación del conflicto familiar siempre se tienen que tomar en cuenta estos elementos: el individuo, el rol, el grupo familiar, y sus interrelaciones.

2.3.1 Sistema Patológico Triangular.

El tipo de arreglo triangular en la interacción familiar producirá un sistema patológico.

"En este caso "patológico" significa un sistema que producirá la disolución de sí mismo o la violencia entre sus miembros, o indica los elementos que se comportan de una manera que parece peculiar o inapropiada. En términos de la familia, un sistema patológico es el que produce un conflicto continuo, el divorcio, o un tipo de infelicidad sintomática en uno o más miembros de la familia que requieren atención de la comunidad". (32)

Sus características son:

1.- Las personas que reaccionan mutuamente en el triángulo no son de la misma generación, entendida ésta como un nivel deferente de jerarquía del poder, en este caso, el padre y el hijo, por ejemplo.

2.- Durante su proceso de interacción, una persona de una generación forma una coalición, con una persona de otra generación en contra de una igual.

Para Zuk (33) la coalición es un proceso de acción conjunta que se realiza contra una tercera persona (en contraste con una alianza, en la que dos personas pueden unirse por un interés común independiente de una tercera persona).

3.- La coalición formada entre las dos personas, es negada por ambas. Esta conducta se puede descubrir cuando se investiga y se descubre una coalición por la conducta metacomunicativa que indica que no existe. Entendemos por metacomunicación, la comunicación que se encuentra entre, en medio de, después, de un proceso comunicativo; es la comunicación sobre la comunicación.

En síntesis, la estructura triangulada en el sistema familiar se traduce en formación de síntomas, violencia y destrucción del sistema.

El riesgo más grave de esta alianza es la transgresión de las fronteras generacionales, lo cual pone en peligro la jerarquía familiar. Esto produce confusión con respecto de la validez de las reglas de la familia, porque no se puede confiar en una figura de autoridad que no haga cumplir esas reglas.

Un hijo perturbado es producto de padres que están en conflicto, que al verse atrapado entre ellos, entra en coalición con alguno. La mayoría de las veces, la incapacidad de los padres de un hijo perturbado de mantener un acuerdo común para aplicar la disciplina, no es más que un reflejo de su incapacidad para mantener una adecuada separación generacional.

Un caso similar de ruptura generacional, puede ser el caso del hijo perturbado que se asocia con sus padres y evita a sus iguales.

La coalición también se puede encontrar a nivel transgeneracional. Podemos señalar que existe una coalición entre las generaciones de un padre con su abuelo,

de un esposo con su madre o padre, o de una esposa con su madre o padre. "Si este triángulo en una generación siempre se ve acompañado de otro similar en el siguiente nivel de las generaciones, podemos sospechar una constante en la red de las relaciones familiares donde los patrones en cualquier parte de la familia son formalmente los mismos que aparecen en otra parte". (34)

La observación clínica de las familias que se suponen anormales, indica que las maneras como uno de los padres establece coaliciones con un hijo contra el otro padre es la causa de las perturbaciones en el hijo.

Lo anterior se explica mejor al visualizar las divisiones que se pueden hacer en una red familiar en sus componentes triangulares. En una familia donde hay dos padres y dos hijos, y cada padre tiene a su vez dos padres, este grupo de ocho personas puede componer cincuenta y seis triángulos. Cualquier persona en la familia se puede ver implicada en veintiún triángulos familiares simultáneamente. Cada uno de estos veintiún triángulos en los que participan los padres y los hijos aumenta la posibilidad de una coalición entre las generaciones. El hijo para presentar un comportamiento adaptativo, debe mostrar una conducta que no perturbe al otro; pero si al interactuar con los veintiún triángulos en que habita el hijo, están en conflicto mutuamente, entonces para adaptarse y sobrevivir puede mostrar una conducta extraña y conflictiva.

Esta podría ser también la explicación más clara de la conducta esquizoide, como adaptativa a este tipo de conjuntos de grupos en conflicto.

Se han hecho estudios que indican que para el desarrollo de conductas esquizoides en un individuo, se requieren de por lo menos tres generaciones

2.4 Fuentes de Desarrollo Psicopatológico en los Hijos.

1.- Las deficiencias de los padres en satisfacer las necesidades de sus hijos en cada fase del desarrollo, incluso el fracaso en alterar sus maneras de relacionarse de acuerdo con los cambios de las necesidades del niño. Esto se refiere únicamente a los aspectos interaccionales del proceso del desarrollo, debido a que la interacción entre el padre y el hijo no puede considerarse en términos diádicos porque en una unidad familiar, la conducta de cada miembro afecta a los otros.

También, las actitudes emocionales de los padres ante el hijo, sus capacidades para criarlo se ven afectadas por su interacción marital, su conocimiento de los niños, las deficiencias de su propia crianza, etc.

2.- Existe una relación entre la estructura dinámica de la familia y la estructuración de la personalidad. Los padres para orientar adecuadamente la organización de la personalidad en el niño, deben formar una coalición paternal, mantener los límites adecuados entre las generaciones y desempeñar correctamente sus respectivos roles.

Los padres deben propiciar el logro de una identidad cohesiva que depende de una integración armoniosa de identificaciones con los padres.

3.- La familia debe ofrecerle al niño las técnicas instrumentales básicas de la cultura. La transmisión defectuosa de estas técnicas disminuye la capacidad de adaptación al ambiente físico y social.

4.- El niño se desarrolla relacionándose con las instituciones de su sociedad y también con otros individuos. La familia es la institución social básica, donde el niño aprende (o no aprende) el valor de subordinar las necesidades y los impulsos individuales a la colectividad y obtiene confianza o desconfía de las actividades cooperativas en el matrimonio, la vida familiar, etc.

La familia debe ofrecer la oportunidad al niño de aprender los papeles apropiados de sexo, edad y generación en cada etapa de su desarrollo.

5.- La conducta, tipo de comunicación y de defensa paternas, pueden determinar los rasgos del carácter y la patología en los hijos.

Por ejemplo, padres obsesivos pueden crear hijos limitados; los padres que enseñan a desconfiar de los otros fomentan las tendencias paranoicas; los padres con modos de pensar y de comunicación amorfos o fragmentados pueden producir conductas de tipo esquizoide en sus hijos.

6.- Los patrones culturales conflictivos en los padres, pueden producir patrones conductuales confusos en sus hijos. La conducta que es aceptable y que a veces se requiere dentro de la familia puede ser equivocada fuera de ésta.

El área más importante en el estudio del desarrollo de la personalidad y sus alteraciones, es la forma mediante la cual el bebé gradualmente se convierte en una persona significativa y en continua interacción con los otros miembros de la familia y la sociedad. (35)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (19) CAMERON, Norman., Desarrollo y psicopatología de la personalidad., p.44
- (20) CUELI, J., et al., Teorías de la personalidad., p.174
- (21) VELASCO, F. Rafael., Monografía No. 1 de la Asociación Mexicana de psiquiatría infantil., p. 154
- (22) ibidem., p.156
- (23) KAPLAN, Harold., Compendio de psiquiatría., p.94
- (24) idem
- (25) ZUK, Gerald H., et al., Terapia familiar y familias en conflicto., p.125
- (26) ACKERMAN, Nathan W., Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares., p.37
- (27) idem
- (28) ibidem., p.40
- (29) ibidem., p.42
- (30) ibidem., p.45
- (31) cfr., ACKERMAN, Nathan W., op_cit., p.133-139
- (32) ZUK, Gerald H., et al., op_cit., p.33
- (33) ibidem., p.34
- (34) ibidem., p.37
- (35) cfr., ibidem., p.62-65

CAPITULO III: Familia y Educación.

3.1 Objetivos de la Educación Familiar.

Los padres como los principales involucrados en el desarrollo de los hijos en todas sus áreas, desde las primeras necesidades biológicas, hasta los aspectos más sofisticados de interacción social, necesitan apoyarse en las instituciones culturales adecuadas para ello. Pero resulta claro que de cualquier forma, son los padres los principales responsables del proceso educador, en sus distintos niveles. Si bien es cierto que no es posible que los padres conozcan todos los requerimientos para un desarrollo óptimo, si es cierto que al menos en familias sanas, existe la posibilidad de confiar en la capacidad de crecimiento de los padres depositada en los hijos y en los sentimientos bondadosos para encauzar adecuadamente las inquietudes del hijo. Además, de lo anterior, una orientación pedagógica pudiera servir de marco de referencia para lograr las metas deseadas.

3.1.1 Objetivos Generales de la Educación Familiar.

El desarrollo integral de la personalidad, el fortalecimiento de la autonomía y la dignidad, son los objetivos primordiales de la educación familiar.

Podemos distinguir dos aspectos fundamentales; uno hacia lo interno que tiene que ver con el desarrollo de: a) la inteligencia, b) la voluntad c) la afectividad.

El otro aspecto está orientado hacia el exterior, y se relaciona con la interacción social. Podemos distinguir: d) la sociabilidad e) la expresividad. (36)

a) El desarrollo de la inteligencia del individuo está fuertemente influenciado por las experiencias de su medio, como por ejemplo lo relacionado con los criterios, que representan modelos complejos del pensar que se relacionan con la capacidad de evaluar y decidir convenientemente sobre la realidad exterior. Para esto es indispensable acompañar formalmente el pensar del niño, proporcionándole modelos y marcos de referencia, que serán introyectados de forma permanente, y servirán durante toda la vida como modelos operativos, en el terreno de las decisiones de cualquier índole; ética o moral.

"La inteligencia se actualiza con el conocimiento racional. Podríamos decir que la racionalidad es el acto de la inteligencia, de modo semejante a como decimos que la percepción es el acto del primer sentido interno, el sentido común". (37)

b) La voluntad es la cualidad del ser humano que le permite optar positiva o negativamente ante los objetos. Se hace más autónoma y libre conforme avanzan el desarrollo cognoscitivo y la autoconciencia.

"La voluntad es la potencia espiritual que se actualiza con la volición o acto del querer. Este acto se conoce, precisamente, por el movimiento que realiza la persona para conseguir aquello que quiere.

La libertad es lo propio de la voluntad y es la manifestación más alta del obrar

humano, porque gracias a ella la persona es capaz de elegir por sí misma". (38)

La familia representa la fuente para el impulso en el desarrollo para enfrentar las demandas que la realidad impone. Estos motivos hacen que el individuo asuma sus posibilidades de elección, de acuerdo con una consciencia que evoluciona desde un periodo primario en el que predomina la influencia de los estímulos sensoriales, hasta otra más desarrollada en la que predominan la libertad y la consciencia de acuerdo con una mayor capacidad intelectual.

c) "La afectividad está constituida por el conjunto de sentimientos e impulsos emotivos, que sitúan al hombre ante las cosas y las personas". (39)

Frente a las cosas y a las personas se desarrollan los sentimientos en un rango que va de lo displacentero a lo placentero. Como es fácil de entender en las primeras etapas del desarrollo predominan las respuestas emocionales por encima de la inteligencia o la voluntad. Es entonces, cuando la familia deberá proporcionar un marco de regulación para la expresión adecuada de las emociones, dentro del esquema de valores predominantes en el ámbito social circundante.

El adecuado control de impulsos y la regulación de las expresiones emocionales son considerados como objetivos educativos del individuo en desarrollo dentro del ámbito familiar. En otras palabras, esto significa que el individuo puede lograr una capacidad de demora y tolerancia para la satisfacción de sus necesidades, sin inhibir su expresividad emocional.

(...) "la frontera de la afectividad es imprecisa y a veces parece desplazarse más a lo sensitivo. Por ello la educación integral deberá considerar los dos ámbitos, el sensitivo-espiritual y el cognoscitivo-apetitivo, con el fin de lograr un equilibrio que, sin descuidar la afectividad, magnifique la inteligencia y permita la armonía de las pasiones, a través del dominio de la voluntad". (40)

d) La sociabilidad se inicia en el contexto de la relación maternal y se extiende a todos los miembros del entorno familiar a través de la formación de vínculos. La integración de un individuo a su medio cultural depende en gran parte de su medio familiar. Es en el medio familiar donde el individuo adquiere el sentido de pertenencia y donde aprende el proceso de individuación como parte de un desarrollo armónico e integral.

"La familia se convierte en un ámbito de gestación de segundo orden en que lo biológico se hace biográfico (...). Es en esta formación biológico social donde existen garantías mayores de que el organismo humano adquiera y desarrolle las pautas, valores y mecanismos adaptativos básicos que hacen de él una persona integrada en un medio sociocultural y con capacidad para contribuir creadoramente a su progreso". (41)

Es un objetivo prioritario de todo proceso perfectivo humano, educar al individuo para vivir en sociedad.

e) La expresividad, sobre todo la verbal aparece como el vehículo privilegiado de expresión de la afectividad. Por ende, estará sujeta al proceso normal de desarrollo

neurolingüístico. La lengua y la palabra desde su inicio conllevan significados y valencias emocionales que podrán mantenerse durante toda la vida. Nuevamente, es la familia el sitio fundamental en el desarrollo de la comunicación y el habla con todas sus connotaciones lingüísticas, personales, socioculturales, religiosas, etc.

3.2 La Educación y las Actitudes de los Padres.

Los padres tienen la misión de proporcionar a sus hijos una base segura a partir de la cual puedan salir al mundo exterior. Esta seguridad la proporcionan primeramente con la actividades relativas a la alimentación, vestido, higiene y techo, pero la demostración más palpable de seguridad es el afecto y las caricias a los hijos.

Los padres también tienen la misión de ayudar al niño a ajustar su conducta y actitudes a su medio cultural, a través de un proceso de supervisión para modificar la conducta individual.

Las experiencias acumuladas en el campo de la educación, han llevado a considerar al desarrollo de la personalidad como un producto de las relaciones paterno-filiales.

Los padres responden en forma distinta a cada hijo, según su edad, sexo, orden de nacimiento y características físicas y mentales. Cada hijo desempeña un papel único respecto de las necesidades de los padres, por ende la singularidad entre sus relaciones.

Las relaciones paterno-filiales presentan dos exigencias fundamentales: la de seguridad y la de autoridad. Las dos se encuentran en continuo conflicto y en igualdad de importancia.

La exigencia de seguridad es vital para la permanencia de sólidas actitudes emocionales; la exigencia de autoridad ayuda al establecimiento del niño en la sociedad adulta.

El seguimiento teórico de los métodos que los diferentes educadores indican como los más eficaces, no resultan tan exitosos para los padres cuando los ponen en práctica debido a que el involucramiento afectivo promueve reacciones en las cuales resulta difícil compaginar el imponer medidas de autoridad, con expresiones de ternura y confianza, para proporcionar al niño un adecuado sentimiento de seguridad.

3.2.1 Las Actitudes de los Padres Frente a los Hijos.

Podemos entender por actitud cuando alguien adopta una posición mediante la cual queda comprometido a ponerla en práctica, no en el sentido de repetir mecánicamente la posición aprendida con anterioridad, sino de actuar con congruencia frente a las nuevas situaciones. Esta congruencia o mantenimiento de una actitud, se relaciona con ciertos rasgos de carácter que son de gran importancia desde el punto de vista de la moralidad.

La generalidad de la actitud abarca todos los posibles aspectos de la vida y la conducta humana en cualquier circunstancia, y presenta las situaciones jerarquizadas y organizadas desde alguna perspectiva.

El concepto de actitud no incluye simplemente un grupo de simpatías y diferencias, de preferencias y aversiones, aspiraciones y deseos, amores y odios; se trata de algo más complejo que implica una dirección orientadora de todas estas expresiones.

La distinción entre actitud y carácter es que éste último, designa un modo de reacción más o menos estable sin especificar las situaciones, ni los objetos a que se aplica; la actitud, a pesar de su generalidad, establece distinciones de valor y jerarquiza objetos. Una actitud aún considerada como permanente, puede cambiar: una actitud tiene características dinámicas y desde el momento en que su adopción implica operaciones selectivas, puede ser abandonada en la misma medida en que se seleccionó.

Las observaciones de los psicólogos, confirman que, las actitudes dependen de los estados afectivos; es decir, la actitud es una disposición surgida de una emoción o estado afectivo más o menos estabilizado, que permite hacer predicciones a partir de la observación de la relación emotiva entre el sujeto y el objeto de la actitud. (42)

En general, la noción de actitud, nos ayuda a entender un gran número de operaciones selectivas y anticipadoras de la acción, de la percepción, de la inteligencia, de la afectividad. En una forma sencilla podemos decir que las actitudes

y acciones emocionales de un miembro de la familia, se expresan en sus necesidades, los medios que utiliza para satisfacerlas y las maniobras de intercambio y reciprocidad que implementa.

Dentro de las actitudes paternas frente a los hijos podemos distinguir las siguientes:
1) amor y odio; 2) control y autoridad; 3) castigo; 4) negligencia; 5) exaltación o depresión del yo infantil; 6) ansiedad paterna; 7) proyección de la ambición paterna sobre el niño; 8) diferentes combinaciones de la actitud paterna. (43)

1) Amor y odio. Resulta fácil entender que el niño feliz, razonablemente satisfecho y con una adecuada capacidad de tolerancia a la frustración, logra modular convenientemente los sentimientos de malestar y odio que normalmente se desarrollan en cualquier relación humana, en este caso con sus padres, lo cual, a su vez sirve de retroalimentador para promover conductas cada vez más armónicas. Mientras que en el caso contrario, el niño frustrado, infeliz promueve cada vez más situaciones difíciles, en las cuales predominan los sentimientos de odio y miedo, los que eventualmente llevarán al niño a una identificación sobre la base de la desconfianza y los sentimientos de retaliación, promoviendo entre otros el comportamiento antisocial.

2) Control y autoridad. La juiciosa alternancia entre la libertad y la imposición de la autoridad, garantizan al niño un crecimiento seguro, en un marco lo suficientemente sólido como para garantizar su seguridad y por otro lado, lo suficientemente flexible para permitir poder experimentar por la vida dentro de un marco confiable y estable, dentro de unos límites definidos de las relaciones

familiares y sustentados sobre la base de la autoridad moral.

3) Castigo. La función del castigo dentro de la educación es indiscutible, por supuesto que nos referimos a las medidas restrictivas y en alguna medida coercitivas para moderar y regular la conducta, sin caer en el autoritarismo, la punición física o la crueldad mental. Desde el simple señalamiento de lo incorrecto hasta procedimientos de premio y recompensa juegan un papel modulador de la conducta y es necesario que sean introyectados, no como figuras persecutorias, sino como el marco de referencia de la autoridad.

4) Negligencia. La necesidad de proporcionar atenciones y cuidados, para proteger al niño de las experiencias del entorno, también requiere de una modulación. Entre el riesgo de la sobreprotección para impedir el impacto de la frustración y el abandono y la negligencia justificada en una filosofía del desinterés, de vivir y dejar vivir, existe lo que podemos llamar como el grado óptimo de frustración. Para impedir la infantilización y por otro lado para evitar las conductas desapegadas y narcisistas. Además las actitudes de rechazo o falta de atención, hacen peligrar la seguridad emocional del niño y pueden predisponer a la aparición de rasgos hostiles y agresivos.

5) Exaltación o depresión del yo infantil. La tendencia de los padres a enaltecer demasiado o rebajar al niño. Tanto los logros como los fracasos han de servir de marco de referencia para lograr una mejora personal. Los mejores resultados del niño se obtienen en una atmósfera de estímulo y aprecio.

6) Ansiedad paterna. Los padres ansiosos contagian su ansiedad, lo cual genera un círculo vicioso. En el mismo sentido los padres tranquilos, pacientes, reflexivos promueven este tipo de conductas en sus hijos.

Lo que redunda en el mantenimiento de un equilibrio dinámico en la vida interna y en continuo intercambio con el ambiente externo, que induce al niño al cambio y al crecimiento.

7) Proyección de la ambición paterna sobre el niño. Los padres deben aceptar que no todos sus hijos son iguales y que no necesariamente heredarán sus características personales.

La proyección paterna debe hacerse mediante el estímulo y sin forzar al niño, los resultados pueden ser constructivos; pero si por el contrario, se trata de forzarlo a adoptar conductas que para los padres resultaron frustrantes en algún momento, pueden provocar en el niño sentimientos de indiferencia y la pérdida de ambiciones.

8) Todas las actitudes anteriormente señaladas pueden combinarse de diversas maneras. Uno de los padres controla severamente al niño, mientras que el otro es demasiado tolerante; uno castiga y el otro conforta, etc. Estas actitudes incongruentes de los padres pueden generar sentimientos de hostilidad hacia los hijos, con sentimientos de culpa, o por otra parte, los padres tienden a adoptar conductas sobreprotectoras.

3.2.2 Las Respuestas de los Hijos a las Actitudes Paternas.

Los niños responden ante las actitudes paternas de diferentes modos y de manera muy importante, el grado de frustración a la que sean sometidos interviene como un factor determinante en la estructura de la personalidad.

Por ejemplo, en los casos de control excesivamente rígido, se genera un sentimiento de angustia y temor a perder el cariño de los padres, lo que lleva al desarrollo de comportamientos agresivos.

El desarrollo de tendencias psicopáticas en el niño (conducta antisocial carente de los sentimientos de culpabilidad y conciencia), puede deberse a que los métodos paternos utilizados en la dirección y control de sus acciones, son inadecuados.

Los padres sobreprotectores, suelen limitar tanto las actividades de sus hijos, que les impiden el desarrollo correcto de la independencia y de la autoconfianza. Promoviendo formas anormales de relación con el medio ambiente, como conductas manipuladoras, histrionismo y somatización.

Los niños que son capaces de experimentar suficiente autonomía, cimentada sobre una base de seguridad, generalmente son los más independientes y seguros de sí mismos.

Ante un padre dominante, las respuestas resultan ser bastante contradictorias, los niños adoptan actitudes de sometimiento y humildad, pero al asegurarse de la

debilidad paterna, sacarán ventaja imponiéndose en todo momento.

El sentimiento de autoestima en un niño, puede mantenerse si es admirado por sus padres, mientras que aquél que siempre es criticado con todo rigor, temeroso de perder el cariño, podrá caer en un sentimiento de incapacidad.

Durante las primeras experiencias paterno-filiales se establecen los rasgos sociales que más tarde determinarán las conductas del niño y lo harán aparecer hostil o amistoso, honesto o deshonesto, seguro o inseguro, confiado o desconfiado, etc.

Todas estas actitudes señaladas derivan de factores asociados con la situación familiar (corresponden a los psicodinamismos de la vida familiar), y a los factores asociados con la personalidad de los padres, procedentes de su propia infancia.

Por lo tanto, resulta de vital importancia señalar aquí, que si la relación conyugal es armoniosa, provista de una alta reciprocidad e interdependencia hacia la adaptación de los roles familiares respectivos, complementariedad de la conducta sexual, reciprocidad de compañerismo social y afectivo, participación conjunta en la autoridad y división del trabajo; los sentimientos y actitudes hacia los hijos pueden ser más constructivos que cuando el matrimonio es desajustado.

Las actitudes paternas derivan de experiencias infantiles que han servido de base para configurar su propia personalidad. De aquí, que la actitud de un padre puede presentarse como un desplazamiento de las actitudes que el observó y experimentó anteriormente con sus padres o hermanos (estructura familiar introyectada).

Por otro lado, los padres proyectan inconscientemente sobre sus hijos, los sentimientos y valoraciones que tienen de sí mismos.

3.3 Implicaciones Pedagógicas en la Educación de los Padres.

Como una acción educativa que coadyuve a la preparación continua de los padres en su función educadora, está el proporcionarles principios que puedan aplicar en su hogar y a las diversas situaciones familiares que se les presenten.

Los objetivos a alcanzar en la preparación de los padres para su función educadora son:

- a) Objetivos a nivel informativo, de carácter psicopedagógico, cuya finalidad es la de conseguir que los padres se instruyan mejor en el conocimiento del desarrollo psicológico de la personalidad de sus hijos, y conocer a grandes rasgos las exigencias concretas de las distintas etapas de la vida.

- b) Objetivos a nivel formativo. Se trata de persuadir a los padres para que superen las limitaciones en su propia formación.

Dentro de este nivel podríamos mencionar los siguientes objetivos a alcanzar:

- 1.- Preparar a los padres para que alcancen la posesión de actitudes abiertas ante un mundo de cambios vertiginosos que viene a aumentar la tradicional cima

intergeneracional sin renunciar a los valores perennes de la familia.

2.- Mejorar las relaciones familiares tanto conyugales como paterno-filiales y fraternales, ayudando a la aceptación de sí mismos y de los demás.

3.- Creación de actitudes positivas. La actitud como disposición adquirida para responder consistentemente ante situaciones similares. La formación de actitudes abiertas, flexibles, comprensivas.

4.- Ayudar a adquirir una personalidad madura y estable emocionalmente. (44)

En síntesis, el propósito de ésta educación es la de proporcionar a los padres lineamientos que puedan aplicarse ante una situación familiar determinada, y propiciar en ellos un cambio en sus actitudes, métodos y procedimientos en el trato y resolución de los problemas que se les presenten.

Con las enseñanzas de tipo informativo se pretende divulgar y sensibilizar sobre la existencia de otras formas distintas de contender con los impulsos, necesidades y problemas de los hijos.

Resulta particularmente importante señalar que el mayor esfuerzo se ha puesto en mejorar la preparación de los educadores y los recursos tecnológicos, y se ha dejado de lado el aspecto de las motivaciones de los padres para solicitar ayuda, información, etc. Muchas veces los esfuerzos quedan en una brillante exposición verbal, que no llega a sensibilizar al escucha, principalmente porque se desconocen

cuales son las motivaciones que lo han llevado hasta ahí. Es decir, no conocemos cual es la demanda del individuo, ya que algunos pudieran esperar soluciones simplistas, concretas, para resolver problemas complejos, otros simplemente buscarán reforzar la idea del "chivo expiatorio", autojustificándose ante la permanencia del problema como que "ellos ya han hecho todo lo posible", sin llegar verdaderamente a involucrarse y comprometerse en las tareas para solucionar el problema.

Es muy fácil y peligroso, principalmente en exposiciones masivas, dar opiniones, y consejos sobre los lineamientos a seguir en situaciones hipotéticas. Con esto se deja por completo de lado el aspecto del involucramiento emocional que inevitablemente distorsiona el juicio y análisis de una situación dada. Por lo que, en algunos casos la exposición aunque sea inteligente, no solo no proporciona beneficio, sino que por el contrario, pudiera incrementar el sentimiento de incomprensión y fracaso, principalmente en algunos padres que tengan una confusión sobre los métodos y procedimientos educativos y no se sientan capaces para implementar las enseñanzas recogidas. Pudiera ser que se comprenda desde el aspecto intelectual de la exposición, pero a la hora de implementar las medidas pudieran encontrarse con dificultades emocionales para llevarlos a cabo.

Uno de los errores más frecuentes en este tipo de enseñanza grupal, es la de suponer que los integrantes del grupo poseen una actitud de aceptación, una estabilidad emocional y una capacidad reflexiva lo suficientemente adecuada para aceptar las sugerencias en torno a la educación de sus hijos.

Tres factores son de gran importancia en la implementación de toda iniciativa educativa: Los temas a tratar, las condiciones del instructor y las motivaciones, expectativas y prejuicios de las personas que recibirán la enseñanza. (45)

Con frecuencia se ha subestimado y menospreciado la importancia de la psicología de los educandos, y se ha considerado que lo más importante es desarrollar más y mejores métodos de exposición, lo que enfatiza solo el aspecto informativo de la educación por encima de los aspectos formativos de la misma. Estos últimos toman en consideración tanto las características del alumno como del maestro en una relación más amplia con una dimensión interpersonal más profunda.

Es muy común que en las escuelas o en los centros de asistencia social, se traten de implementar programas de estudio (dirigidos a padres de familia principalmente), que desde el punto de vista didáctico son incuestionables, pero no consideran la parte formativa que implica una verdadera reflexión y por ende evaluación, por parte de los padres sobre los métodos y esquemas seguidos en la educación de sus hijos.

La posibilidad de encontrarse ante problemas personales o actitudes emocionales perturbadoras que dificulten el proceso educativo, son realidades que se deben tomar en cuenta. La actitud y la estabilidad emocional de los padres son poderosos factores condicionantes de los resultados que se obtengan.

"Las actitudes emocionales y los problemas personales de los padres no pueden comprenderse ni modificarse en un solo curso, organizado de acuerdo con una rutina formal y esquemática y en el que se expone una cantidad preestablecida de

datos prácticos, pues las pautas emocionales de los padres han estado en acción durante tantos años, son tan complejas y se hallan de tal modo entlazadas entre sí, que sería desatinado pretender reeducarlos en un curso, o querer impartirles una instrucción que les permita rehacer su propia actitud emocional hacia su hijo". (46)

En el proceso de formación de los padres, García Hoz sugiere que de acuerdo con las posibilidades y características de los padres, se pueden organizar cursos intensivos de varios días de duración, por ejemplo un fin de semana; estos cursos deben formar parte de una serie que deben ser espaciados (pudieran ser a lo largo de un año o de varios años consecutivos), para que produzcan un asentamiento y asimilación personal de los conceptos recibidos y permitir adecuar la información y la formación a la evolución de sus hijos.

"La importancia de esto reside en que lo que se pretende con la formación de los padres no es tanto darles instrucción, conocimientos, cuanto precisamente formarles, esto es, modificar su conducta, sus actitudes, ayudarles a que consigan una personalidad más estable y equilibrada". (47).

Se trata pues, de una formación permanente que además de informar, forme a los padres, ésta formación debe ajustarse a cada situación y a la realidad en que se vive. Adecuar los conocimientos de tal manera que los padres sean capaces de actuar sobre ellos y consecuentemente transformarlos.

Rafael Velasco dice que la educación, en el más amplio sentido, debe alcanzar a todos los individuos de cualquier edad, dentro y fuera de las aulas y en diferente

posición económica. Junto al aprendizaje escolar y la transmisión de conocimientos, están los objetivos de la educación moral y la preparación para una vida libre de trastornos emocionales, es decir, encaminada a la salud mental.

De acuerdo con la definición de educación de García Hoz: "perfeccionamiento intencional de las potencialidades específicamente humanas", ésta intencionalidad se deberá dirigir al logro de un estado de madurez emocional del hombre, es decir al estado de salud mental.

Desde el punto de vista de la salud mental, la familia representa el escenario en el cual los individuos ensayan y desarrollan maneras distintas de relación con los objetos. Es ahí en donde se consolida el sentimiento de autonomía y se desarrolla el de autosuficiencia. La familia sana representa un lugar al cual recurrir para obtener protección. Es el lugar privilegiado para el desarrollo del diálogo y la comunicación, es ahí en donde el sujeto aprende en un continuo interjuego de reciprocidades los límites para su comportamiento, lo que redundará en su capacidad de adaptación a la sociedad. Dentro del marco de las teorías del desarrollo psicológico resulta inseparable en términos generales la noción de que la familia sana producirá hijos sanos; y que las eventualidades de la vida tendrán un efecto relativo si es que se cuenta con una estructura lo suficientemente fuerte y flexible para soportar las agresiones y para adaptarse a las nuevas contingencias.

Toda acción educativa deberá encaminarse no tanto a la prevención de los trastornos mentales, sino más bien al fomento de la salud mental. Los padres como los vehículos transmisores de la estructura, la constancia y la capacidad de

adaptación. Formar para formar; esto se refiere a la idea de influir mediante la educación, para atenuar en lo posible las tensiones a que están expuestos los individuos a fin de que no desborden su capacidad de resistencia. Las tensiones a las que nos referimos aquí son las de orden psicológico y social.

La educación en este aspecto, tiene la posibilidad de contribuir a que los padres, o quienes los representen, obtengan conocimientos de la mayor trascendencia en lo que respecta a sus relaciones con sus hijos.

Las escuelas para padres, los centros de orientación para educadores, o cualquier institución organizada para estos fines, pudieran ser los más adecuados.

Estas instituciones deberán considerar las siguientes metas educativas:

- 1.- Mantener e incrementar la salud mental, proporcionando los conocimientos básicos de carácter médico, psicológico y de cualquier otro tipo que sea conveniente.
- 2.- Contrarrestar las condiciones que generan y acentúan la ansiedad y la tensión emocional, proporcionando información basada en el conocimiento científico.
- 3.- Contribuir a la mejor comprensión y manejo de las relaciones interpersonales, mediante un mayor conocimiento de la situación humana en general y de fenómenos tales como la discriminación, el prejuicio, la agresividad y la intolerancia.
- 4.- Proveer un clima más receptivo para el necesario cambio de actitudes frente a la

enfermedad mental y su tratamiento.

5.- Diseminar información sobre los sitios donde se proporciona tratamiento, se preparan los profesionales y se investiga en el campo de la salud mental.

6.- Estimular la aplicación del conocimiento médico psiquiátrico y terapéutico, a problemas individuales y sociales concretos, como el del alcoholismo y otras farmacodependencias, la delincuencia juvenil, etc. Se comprende que esta acción se dirija principalmente a grupos sociales como la familia, las comunidades religiosas, el gobierno, la industria, las asociaciones científicas, los centros para la recreación, etc.
(48)

Las acciones educativas tendientes al fomento de la salud mental podrían abarcarse en todas direcciones al mismo tiempo: dirigirse a los padres de familia, pero también y muy importante, preparar a los niños en la escuela, desde edades tempranas, para la vida familiar, por medio de una educación para las relaciones humanas.

Las actuales declaraciones sobre los Derechos del Niño son las mejores constancias de que el concepto de educación se ha renovado: "El niño es un ser aparte cuyas potencialidades particulares deben ser favorecidas y cuya individualidad debe ser respetada". (49)

También debemos recordar que por muy cuidada que sea la educación para la promoción de la salud mental, no se le puede exigir lo que no puede dar. No podemos descuidar la importancia de las presiones de la vida que envuelven al

individuo y la familia, como las presiones económicas, las crisis políticas, pero de ninguna manera justificar por alguna de éstas, la presencia de patología, ya que estas presiones, presentan al individuo retos y este desarrollará estrategias de afrontamiento de acuerdo con su estructura psíquica y con el soporte que la familia le brinde.

3.3.1 Educación y Formación.

La formación en concordancia con otros aspectos de la pedagogía pretende encontrar las mejores formas para educar, aconsejar, orientar, y en general promover el desarrollo armónico del individuo en sociedad.

La educación permanente en contraposición con el sentido tradicional de las acciones de los adultos para enseñar a los niños, ahora pretende extender su influencia al estudio de los aspectos evolutivos del ciclo vital del individuo y la familia.

El desarrollo del hombre implica cambios, los cuales representan el objeto de estudio de la pedagogía en un proceso dialéctico y permanente. Para promover el desarrollo de la creatividad, la libertad y en general las prácticas relacionadas que puedan contribuir a su bienestar.

La mejor manera de contribuir en este avance, es cuestionar las prácticas tradicionales en un ambiente de integración multidisciplinaria que ofrezca luz sobre los procesos de diferenciación y desarrollo que suceden en todos los niveles de la

vida y el pensamiento.

"El desarrollo del hombre, del que la educación hace su objeto, es también el desarrollo de la educación, por consiguiente su cambio" (50).

El concepto de formación del individuo constituye este cambio que ligado con el de educación permanente sirve para justificar la actuación pedagógica en este sentido.

La formación de los padres tiene por objeto propiciar un verdadero cambio de actitud, proporcionándoles diferentes alternativas para la solución de sus problemas y la adquisición de nuevas estrategias.

"Aprender, ayudar, aconsejar, son del orden del cambio, del paso de un estado a otro, bien se trate de un estado físico, afectivo o intelectual". (51)

Nos hemos referido anteriormente al fomento de la salud mental como un objetivo en la educación de los padres en el sentido también de sensibilización hacia el interés de una educación de los padres para la prevención de los trastornos del desarrollo del niño, en el marco de una práctica pedagógica. Nuevamente nos encontramos frente a la noción de "formar para formar".

Los padres no sólo deben ser portadores de la cultura hacia sus hijos sino que deben enseñarles como construirla.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (36) cfr. GARCIA HOZ, Victor., et al., La educación personalizada en la familia., p. 158
- (37) LOPEZ DE LLERGO, Ana Teresa., Naturaleza humana y educación., p. 5
- (38) idem
- (39) GARCIA HOZ, Victor., et al., op. cit., p. 160
- (40) LOPEZ DE LLERGO, Ana Teresa., op. cit., p. 6
- (41) apud GONZALEZ, Eusebio., Familia y educación., p. 33
- (42) cfr. SALMERON, Fernando., La filosofía y las actitudes morales, p. 115-129
- (43) cfr. SYMONDS, Percival M., et al., Las relaciones familiares., p. 29-30
- (44) cfr. GARCIA HOZ, Victor., op. cit., p. 340-341
- (45) SYMONDS, Percival M., op. cit., p. 22
- (46) ibidem., p. 24
- (47) GARCIA HOZ, Victor., et al., op. cit., p. 342
- (48) cfr. VELASCO FERNANDEZ, Rafael., El niño y la familia., p.122
- (49) VELASCO FERNANDEZ, Rafael., op. cit., p. 117
- (50) HONORE, Bernard., Para una teoría de la formación., p. 104
- (51) ibidem., p. 37

APARATO CRITICO

RECOMENDACIONES.

1. Promover mejores y más profundos canales de comunicación entre los miembros de la familia. Mediante la comprensión y divulgación de las etapas y momentos críticos del ciclo vital de la familia.
2. La educación deberá orientarse sobre la base de la autoridad moral, para promover el desarrollo en libertad, confianza y dignidad.
3. La orientación hacia los padres, a través de distintos canales de comunicación, necesariamente deberá estar de acuerdo con las motivaciones individuales e impartirse de manera sistemática, continua y permanente, para fortalecer su función educadora. Es necesario conocer mejor todos los aspectos relacionados con la teoría de la formación.
4. Es importante que las principales afecciones neuropsicológicas que afectan al niño y pudieran ser causa de problemas escolares y disfunción familiar sean conocidas y divulgadas. El trabajo interdisciplinario de pedagogos, psicólogos, maestros, trabajadores sociales, puericulturistas, médicos, psicoterapeutas, sociólogos, etc., es fundamental en la detección y tratamiento oportunos de patología en el niño y la familia.

5. La profundización en el estudio y correlación de la disfunción familiar y el bajo rendimiento escolar, mediante el seguimiento de casos problema y la observación de familias sanas permitirá una mejor comprensión de la naturaleza íntima de los problemas.

6. El pedagogo podrá participar en la elaboración e implementación de instrumentos de evaluación y detección de patología familiar.

7. El promover la comunicación entre padres y maestros, podrá mostrar aspectos excluidos durante las entrevistas habituales y la exposición de clases y conferencias. Un contacto más cercano en el cual se expresen otras facetas de ambos, permitirá conocer mejor las formas de relación intrafamiliar.

CONCLUSIONES.

I. La familia representa un sistema en continua interacción con el medio ambiente. Es el lugar para el desarrollo del individuo en que se van incorporando en un juego dialéctico, lo que representa cada uno para los otros miembros de la familia.

Representa también, un marco de referencia emocional y funciona como dispositivo sociabilizador, al servir de puente entre el individuo, la familia y la sociedad, al proporcionar parámetros que permiten al individuo ensayar y modular la satisfacción de sus necesidades, desde las más primitivas como alimentación y cuidado, hasta las más complejas como la elección de pareja, la vocación, el desarrollo de

sentimientos gregarios, etc.

2. Las variables individuales, básicamente de carácter psicobiológico, interactúan con las variables externas, principalmente de índole sociocultural, durante el desarrollo individual y el tránsito de vida familiar.

3. La familia sana ayudará al logro de las metas de cada uno de sus miembros, y a la consecución de las tareas del desarrollo de la propia familia como grupo.

4. Lo que se interioriza durante el proceso de desarrollo del individuo en familia, son las complejas interrelaciones entre los distintos miembros y la forma de estar en sociedad.

5. El desarrollo psicológico individual está íntimamente relacionado con la estructura familiar.

6. La aparición de psicopatología durante el desarrollo representa la coincidencia de varios factores psicobiológicos que inciden durante distintos momentos críticos del ciclo vital del individuo y la familia.

7. La psicopatología del niño en desarrollo, tiene sus orígenes en la familia y sus relaciones.

8. Los objetivos de una pedagogía dirigida a los padres para promover familias más

sanas deberán contemplar aspectos cognoscitivos, acordes con el grado de motivación y sensibilidad de los participantes.

9. La familia como sistema dinámico, abierto, está en continua renovación, por lo que las fórmulas preconcebidas y las orientaciones generales tienen poco impacto en los individuos en particular.

10. Las pláticas y orientación a familias deberán sustentarse en el conocimiento de las fases del ciclo vital y en la identificación de las razones que han llevado a los padres en particular a solicitar orientación.

11. La orientación impartida desde el sentido común y la buena voluntad aunque parezca inocente, pudiera generar sentimientos de incompreensión y futilidad en los padres. Al sentir que lo que se les dice está muy distante de su realidad cotidiana y fuera del alcance de sus recursos como personas.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- ACKERMAN, Nathan W.
Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares.
Ed. Paidós., Buenos Aires., 1971., 430 p.
- 2.- ACKERMAN, Nathan W.
Teoría y práctica de la psicoterapia familiar.
Ed. Proteo., Buenos Aires., 1970., 174 p.
- 3.- BARRAGAN, Mariano
Desarrollo infantil normal, monografía No. 1
Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil., México., 1980., 206 p.
- 4.- BERTALANFFY, Ludwig Von
Teoría general de los sistemas.
Fondo de Cultura Económica., México., 1976., 311 p.
- 5.- CAMERON, Norman
Desarrollo y psicopatología de la personalidad.
Ed. Trillas., México., 1982., 767 p.
- 6.- CUELI, José., et al.
Teorías de la personalidad.
Ed. Trillas., México., 2a. reimpresión., 1995., 654 p.
- 7.- ERIKSON, Erik H.
Infancia y sociedad.
Ed. Hormé., Argentina., 11a. edición., 1987., 382 p.
- 8.- ESTRADA INDA, Lauro
El ciclo vital de la familia.
Ed. Posada., México., 10ma. Edición., 1996., 133 p.
- 9.- GARCIA HOZ, Víctor., et al.
La educación personalizada en la familia.
Ed. Rialp., Madrid., 1990., 374 p.
- 10.- GLICK, Ira D., et al.
Marital and family therapy.
Grune & Stratton, Inc., New York., 1974., 181 p.

- 11.- GONZALEZ, Eusebio., et al.
Familia y educación.
Ed. Rialp., Madrid., 1988., 201 p.
- 12.- HONORE, Bernard
Para una teoría de la formación.
Ed. Narcea., Madrid., 1980., 176 p.
- 13.- KAPLAN, Harold I., et al.
Compendio de psiquiatría.
Ed. Salvat., Barcelona., 2a. edición., 1993., 979 p.
- 14.- KERR, Michael E., et al.
Family evaluation.
W.W. Norton & Company., New York., 1988., 400 p.
- 15.- LAING, Ronald D.
El yo y los otros.
Fondo de Cultura Económica., México., 1982., 187 p.
- 16.- LEVANT, Ronald F.
Family threrapy.
Prentice-Hall Inc., New Jersey, U.S.A., 1984., 308 p.
- 17.- LOMAS, Peter., et al.
La crisis de la familia., Simposio Psicoanalítico.
Ed. Premia., México., 1983., 220 p.
- 18.- LOPEZ DE LLERGO, Ana Teresa
Naturaleza Humana y Educación.
FUNDICE., México., 1994., 10 p.
- 19.- NAPIER, Augustus., et al.
El crisol de la familia.
Ed. Amorrortu., Buenos Aires., 1982., 313 p.
- 20.- PICHON RIVIERE, Enrique
El proceso grupal del psicoanálisis a la psicología social.
Ed. Nueva Visión., México., 2a. edición., 1983., 213 p.
- 21.- SALINAS, José Luis., et al.
"Modelo psicodinámico-sistémico de evaluación Familiar".
"in" La revista de investigación clínica., volumen 44., No.22., Abril-Junio., 1992.,
169-186 p.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

- 22.- SALMERON, Fernando
La filosofía y las actitudes morales.
Ed. Siglo XXI., México., 3a. edición., 1986., 173 p.
- 23.- SIMON, F. B., et al.
Vocabulario de terapia familiar.
Ed. Gedisa., Barcelona., 1993., 460 p.
- 24.- SYMONDS, Percival M., et al.
Las relaciones familiares.
Ed. Paidós., Argentina., 1965., 108 p.
- 25.- VELASCO FERNANDEZ, Rafael
El niño y la familia.
Asociación científica de profesionales para el estudio integral del niño., México.,
1982., 522 p.
- 26.- ZUK, Gerald H., et al.
Terapia familiar y familias en conflicto.
Fondo de Cultura Económica., México., 1985., 283 p.